Interferencias lingüísticas en el aprendizaje de una segunda lengua

Rosario Millán Garrido
Facultad de Ciencias de la Educación. Sevilla

La adquisición temprana de una segunda lengua no deja de ser algo admirable. Y sin embargo a pesar de lo sorprendente que resulta el aprendizaje de un niño pequeño de algo tan complejo como es un sistema lingüístico, sólo recientemente ha despertado la curiosidad de los investigadores, desde una perspectiva escolar.

No podemos dejar de tener en cuenta la aportación favorable a la educación bilingüe que supuso en 1913 los datos del psicólogo francés Ronjat, que al igual que Saunders, llevaron a cabo investigaciones con sus hijos en el seno de una familia donde el padre y la madre hablaban diferentes lenguas. Lo mismo podemos decir de Leopold, Fantini y Taechner, profesores universitarios, familiarizados con la Lingüística e interesados en que sus hijos llegasen a dominar las dos lenguas que hablaban sus padres.

Con todas estas variantes familiares Suzane Romain en el año 1995 establece una tipología de las familias bilingües que clasifica en seis tipos según las variantes socioculturales y de exposición a las diferentes lenguas. Y es entonces cuando los investigadores se plantean, cuando podemos hablar de **adquisición simultánea de dos lenguas** y cuando de **adquisición precoz de una segunda lengua.**

A pesar de las múltiples investigaciones, no hay muchas respuestas claras ni convincentes, sólo vamos deduciendo que en el primer caso hay un aprendizaje simultáneo, en el seno familiar y de forma espontánea. Y al hablar de introducción precoz de una segunda lengua me refiero al ámbito escolar y a lo que pedagógicamente se está denominando hoy día «educación bilingüe», no sé si acertadamente, porque como dice Cohen *«no es lo mismo enseñar dos lenguas que enseñar en dos lenguas»*.

Podría servirnos de aclaración las aportaciones hechas por Hamers y Blanck (1989). Si nos situamos dentro de su amplia clasificación resulta de interés para nuestro estudio marcar la diferencia entre un bilingüismo endógeno que se da en el niño que vive rodeado de adultos que hablan ambas lenguas. Este tipo se podría considerar como un bilingüismo natural. Sin embargo se denomina bilingüismo exógeno cuando la L2 no es una lengua hablada en el ambiente cultural en el que se desarrolla el pequeño y que sería la variante más próxima a lo que actualmente se pretende en las escuelas.

Un punto a tener en cuenta sería las competencias lingüísticas y las tareas cognitivas. Muchos autores encuentran más competentes a los bilingües en las tareas metalingüísticas, pero no en la competencia habitual del idioma en la que logran mejores puntuaciones los sujetos monolingües, sobre todo cuando se investiga sobre tareas lingüísticas concretas (Bialystok, 1988).

Me preocupa la proximidad que existe entre las normas educativas que se van imponiendo y la preparación de nuestros futuros maestros, y así de la misma manera que en otro momento (R. Millán, La Habana 2004) planteaba la escolarización temprana, como algo indiscutiblemente nece-

ASELE. Actas XVI (2005). ROSARIO MILLÁN GARRIDO. Interferencias lingüísticas en el aprendizaje de u...
Centro Virtual Cervantes

sario en nuestra sociedad, pero también con sus inconvenientes, en este trabajo quiero dedicar la atención a ciertos planteamientos ante la enseñanza temprana de una segunda lengua.

Actualmente como profesora de *Lingüística infantil* de futuros maestros de Educación Infantil y Especial, tengo que admitir que no se les da en la universidad la preparación adecuada para establecer en los niños parámetros diferenciales entre lo que es una lengua materna y una segunda lengua, frente a lo que es la necesidad de comunicación de cualquier persona y más aún si nos planteamos todos los aspectos interdisciplinares que concurren en el área de expresión.

Es sabido que en los primeros momentos del niño existe o debe de existir un deseo de comunicación, este deseo es el que contribuye especialmente a que se desarrolle en el individuo su capacidad de lenguaje, si paralelamente aprende una lengua, dos o tres, eso depende de muchas circunstancias. Lo que es evidente y está claro es que esa facultad de lenguaje tiene que ir desarrollándose con el soporte, por lo menos, de la lengua materna.

Sírvanos de ejemplo el hecho de que si un niño no capta el *antes*, el *después* y el *ahora*, es ridículo que queramos enseñarle el presente el pasado y el futuro; igual que con el tiempo pasaría con la deixis espacial, a un niño que no domina el espacio no se le puede enseñar los adverbios de lugar, ni siquiera a distinguir entre los pronombres **este, ese** y **aquel**.

Investigando en las aulas de Educación Infantil, hemos comprobado como los niños suelen decir:

*Me ha pegado **ese** niño que está **aquí*** (al referirse a **este** niño).
*Me ha pegado **aquel** niño que está **ahí*** (al referirse a **ese** niño).

El niño va asimilando estos conceptos de espacio y tiempo a la vez que va adquiriendo de forma natural su lengua materna, que le permite nombrarlos. Proceso que denomina Titone de *gramática intuitiva* y que me pregunto si se interfiere ante la precocidad de otro idioma.

Como hemos expuesto antes, no hay duda que existe el bilingüismo o el personaje casi bilingüe, que maneja dos lenguas a la par, aunque el uso de una de ellas predomine sobre la otra. Hablamos de personas que por circunstancias especiales podríamos decir que poseen dos «lenguas maternas» y pueden realizar doblemente las operaciones gramaticales antes indicadas como ejemplos, porque al estar en contacto con dos lenguas desde el comienzo, separan los dos sistemas en los que reciben estímulos lingüísticos, filtrando y deduciendo independientemente las reglas de los dos.

Esta idea no fue tenida en cuenta por los primeros estudiosos del bilingüismo, hasta poco más tarde cuando De Hoower (1990) la denominó «la hipótesis del desarrollo separado». Fue continuada por Meisel (1994) quien la defiende, desde las ideas de Chomsky sobre la adquisición del lenguaje por el niño, apoyando sus afirmaciones en un programa de investigación de niños bilingües de distintos países.

Pero lo más común, y lo que aquí tratamos, es el aprendizaje de una segunda lengua, que sin quitarle importancia, ni valor, su propio nombre la está poniendo en segundo lugar, de hecho la denominamos L2. Y a pesar de los avances que la investigación y la propia enseñanza nos va marcando, pienso que quedan todavía puntos oscuros, a la hora de iniciar un idioma, que pueden interferir en el aprendizaje de la lengua materna, aún no consolidada en ciertas edades. Tanto la cantidad de estudios disponibles (Chomsky, Siguán, Meisel, Fantini, Taescher y otros muchos) como el gran número de otras interpretaciones teóricas, a veces produce una acumulación de informaciones inconexas.

Desde el año 1986 formo logopedas a través de másters o cursos de postgrado, y también imparto docencia de Trastornos del Lenguaje desde que se implantó en la Facultad de Sevilla la especia-

ASELE. Actas XVI (2005). ROSARIO MILLÁN GARRIDO. Interferencias lingüísticas en el aprendizaje de u...
Centro Virtual Cervantes

lidad de Educación Especial y es común tanto en las clases de apoyo como en los gabinetes logopédicos encontrar niños confundidos. Los padres dicen que «hablan raro», o bien que «no se les entiende». Estos niños a la hora de estructurar sus ideas mezclan las dos lenguas, incluso a veces hemos descifrado frases con el determinante en un idioma y el nombre en otro y esto produce sonidos que no se entienden. Se les diagnostica como sujetos sometidos a una enseñanza precoz del idioma. Y esta precocidad la está marcando el propio niño cuando se irrita y se siente impotente para expresarse de forma oral.

Los logopedas aconsejan en estos casos retrasar de momento el aprendizaje de esa segunda lengua hasta reeducar en el niño los retrasos o trastornos ocasionados en la adquisición de su lengua materna y reiniciar el idioma, de forma lenta, cuando el niño haya conseguido un nivel de comunicación aceptable, que le haga sentirse seguro a la hora de expresarse.

Estudiosos del tema ya se aproximaron a estos problemas con afirmaciones como la de Pilar Sarto: «Con demasiada frecuencia las decisiones sobre enseñanza de las lenguas se hacen con criterios sociológicos y psicológicos generalistas que olvidan la individualidad y, sobre todo, las necesidades educativas especiales» (1997).

Formar maestros durante 26 años me ha exigido tener que ser cada vez más interdisciplinar y abarcar aspectos del área de expresión como son manualidades, música, esquema corporal... Porque el niño se expresa con sus manos, con su ritmo, con sus garabatos, con sus gestos y con su voz, y bien ¿por qué no hacerlo con diferentes sonidos? Es evidente que sí, pero con cautela, que el deseo de una pluralidad lingüística no interfiera en los aspectos generales del desarrollo de la expresión del niño, que por encima de todo necesita comunicarse.

Es sabido en el mundo de la enseñanza que el niño presenta una gran plasticidad para el aprendizaje de los idiomas y que puede aprender con gran facilidad uno, dos y hasta tres. Sin embargo también es una realidad que cuando trabajamos nos encontramos a diario a sujetos con **problemas de aprendizaje.** Ante estas dificultades el principio general deja de tener sentido y observamos la enorme importancia que tiene, a menudo, para cada niño, el **aprender el lenguaje centrándose en una sola lengua,** o en iniciar el aprendizaje de la lectoescritura en la lengua materna para ir luego introduciendo una segunda de forma planificada y progresiva. Si además nos planteamos que la secundaria en España tiene el mayor índice de fracaso en el mundo y que de cada tres chicos que comienzan uno no termina el bachillerato. (Información de TVE del 12 de Septiembre de 2005), creo que abordar en las escuelas una educación bilingüe, es algo muy serio. Como dijo Siguan (1989): *«Hay que plantearse seriamente si un niño se beneficia o resulta perjudicado de una situación bilingüe».*

El objetivo fundamental de este trabajo es una invitación a los profesores de L2, a que no piensen en el inglés para niños (u otra segunda lengua) como en algo independiente de lo que es el desarrollo del área de expresión de una persona. Y a establecer unas diferencias claras entre los objetivos que marcan **iniciar** o **enseñar** un idioma. A veces en los programas no se presta la debida atención al verbo que precede al objetivo enunciado y lógicamente no es lo mismo iniciar, enseñar, afianzar, o bien consolidar cualquier aprendizaje. Por tanto, la precocidad puede deberse a una mala interpretación o uso del objetivo indicado en los programas infantiles de iniciación.

Enseñar una segunda lengua es tan importante como necesario pero a la vez extremadamente delicado, porque cuando la lengua materna aún vacila y se tambalea entre nuestros pequeños, no podemos darle la espalda y enseñar otro idioma sin tener en cuenta los puntos de referencia que nos marca la evolución del niño y el aprendizaje de su primera lengua.

Después de medio siglo de discusión sobre la enseñanza bilingüe y, más en general, sobre si la adquisición precoz de una segunda lengua tiene o no efectos negativos sobre el desarrollo intelec-

ASELE. Actas XVI (2005). ROSARIO MILLÁN GARRIDO. Interferencias lingüísticas en el aprendizaje de u...
Centro Virtual Cervantes

tual del niño, actualmente la necesidad de aprender una segunda lengua, más concretamente el inglés, lleva consigo el intento de adelantar su aprendizaje lo más posible y en muchos casos sin tener en cuenta aspectos generales del área de desarrollo de la expresión del niño.

Como consecuencia, la edad apropiada para comenzar una segunda lengua, se convierte en uno de los puntos con los que más se especula y lógicamente tiene su importancia. Mis últimas investigaciones me hacen pensar más que en la propia *edad* en el *momento* adecuado. Es decir cuando las ventajas que lleva consigo aprender un idioma superen de forma espectacular las interferencias lingüísticas que pueda ocasionar este aprendizaje. Y lógicamente el *momento* es algo inseparable del *modo* en que debemos enseñar una segunda lengua. Y es aquí ante el **cómo** y el **cuándo**, donde nos encontramos con uno de esos puntos oscuros a los que hacía alusión al principio y que voy a intentar exponer a continuación.

Me refiero a la distinción entre **adquisición** y **aprendizaje** de una segunda lengua. Hasta hace unos años hablábamos de **adquisición** al referirnos a la lengua materna, o bien a la adquisición de dos o más lenguas en los bilingües, considerando esto como un proceso por el que el niño en su primera infancia es capaz de hablar de forma espontanea en la lengua en la que hablan los que le rodean. Y también un proceso por el que un niño o un adulto puestos en contacto con otra lengua, y viéndose obligados a comunicarse con ella, acaban también dominándola.

Por otro lado, llamábamos **aprendizaje** al proceso por el que en el marco de un programa de enseñanza el alumno adquiere el vocabulario y las reglas gramaticales de otra lengua de una manera sistemática y poniéndolo todo en relación con el vocabulario de su propia lengua.

Los métodos actuales para la enseñanza de L2 tratan de sustituir el aprendizaje escolar de esa segunda lengua por una adquisición espontánea dentro del marco escolar. Y aquí la cuestión es que si el niño entra en contacto con una segunda lengua alrededor de los cuatro años, como son las pretensiones actuales, a esta edad tiene ya adquirida las estructuras básicas de su primera lengua, y es perfectamente capaz de comunicarse con ella y por tanto al intentar emitir mensajes en la nueva lengua, pienso que será probable que los configure en su primera lengua y se esfuerce por traducirlos a la que ya está habituado a utilizar.

Esta metodología intenta que ocurra con ella lo mismo que al niño bilingüe que desde su nacimiento, prácticamente, está en contacto con los dos sistemas lingüísticos. Creo, por tanto, que enseñar una segunda lengua a diferencia de adquirirla, implica no limitarse sólo al uso sino que ha de incluir también una reflexión gramatical similar a la que la escuela le propone hacer con su primera lengua.

Adelantar la enseñanza de la segunda lengua y pretender denominarlo «adquisición», nos exigiría que la reflexión sobre la naturaleza de una lengua y sus estructuras no se hiciese independientemente con cada una de las lenguas, sino que en un momento determinado ha de implicar a las dos lenguas, haciendo notar sus similitudes y sus diferencias. Implicar más de una lengua dentro del área de expresión aumenta la interdisciplinariedad de nuestras materias.

Y creo que sólo así podríamos empezar a hablar entre la adquisición espontánea de una primera lengua y la adquisición posterior de otra de la que nos queda mucho que investigar. No es nada nuevo que la adquisición posterior de una lengua en un contexto escolar, por mucho que procure provocar situaciones reales que obliguen al niño a comunicarse en la nueva lengua, tarde o temprano este se dará cuenta de que se trata de situaciones escolares. Y un aprendizaje, como este, dirigido, carece de las motivaciones que conlleva la espontaneidad de la primera lengua.

A veces los profesores de idioma se sienten molestos o bien se establece una discordia entre las prioridades de diferentes materias lingüísticas. Es necesario una coordinación entre los docentes que

ASELE. Actas XVI (2005). ROSARIO MILLÁN GARRIDO. Interferencias lingüísticas en el aprendizaje de u...
Centro Virtual Cervantes

tocamos algo tan delicado como es la posibilidad de que una persona no sólo se comunique, sino que también se exprese adecuadamente y si es posible en varias lenguas, mucho mejor.

No es mi deseo que se entiendan estas opiniones, fruto de la investigación en el aula, como disconformidad o desacuerdo con el avance que está teniendo este aprendizaje sino como una propuesta, como ya he indicado, de actuación con cautela. Y como una invitación a la reflexión ante un tema tan serio y delicado y que últimamente cada vez que surge entre colegas o alumnos siempre escuchamos la misma frase «*los niños pequeños son como esponjas y hay que aprovechar esa edad para el idioma, igual que para la informática, para la pintura, para la música...*». Pienso que hay que establecer prioridades, y los niños —aunque sean esponjas— también necesitan leer, jugar... y sobre todo aprender a pensar.

Todas estas reflexiones nos obligan a tomarnos muy en serio el momento educativo que estamos viviendo, y como poco a poco vamos entrando en una enseñanza más o menos bilingüe, a la que no podemos volver la espalda, sino afrontarla intentando aprovechar sus ventajas pero sobre todo salvar los inconvenientes que este tipo de educación ya empieza a plantear. M. Plá (1983) se refirió al aspecto pedagógico del bilingüismo como a algo perturbador en muchos sentidos pero que había que aceptar, y años después (1992) al referirse a la enseñanza de la segunda lengua en la escuela, expone las importantes ventajas de su aprendizaje, sobre todo de forma individual.

En la actualidad, la posibilidad de una enseñanza bilingüe, se considera en el ámbito mundial como algo que ya no se puede, ni se quiere frenar. Sin embargo todas las personas que por un motivo u otro lo estamos viviendo pensamos que es una tarea compleja, que necesita un esfuerzo de clarificación de conceptos que nos permita saber: De qué estamos hablando en concreto, desde dónde enfocamos estos nuevos cambios, cuáles son las variantes con las que nos podemos encontrar... y así seguirían las preguntas, porque como dijo Orfield: «La educación bilingüe es como una pintura impresionista muy atractiva desde lejos pero poco clara y confusa desde cerca».

Bibliografía

BIALYSTOK, E.: «Levels of bilingualism and levels of linguistic awareness» *Developmental Psychology,* 24, 560—567.

HAMERS, J. F. y BLANC, M. H. A.: *Bilinguality and bilingualisme.* Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

LARSEN—FREEMAN, D.: *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*, Madrid: Gredos, 1994.

MACKEY, W. F. y SIGUAN, M.: *Educación y bilingüismo*, Madrid: Santillana, 1989.

MUÑOZ LICERAS, J.: *La adquisición de las lenguas extranjeras: hacia un modelo de análisis de la interlengua*, Madrid: Visor, 1992.

PLA, M.: «Expectativas en la enseñanza—aprendizaje de una segunda lengua en la escuela» *X Congreso Nacional de Pedagogía.* Salamanca, 1992.

RONJAT J.: *Le développement du langage observé chez un enfant bilingüe,* París: Campion 1913.

SARTO MARTÍN, María Pilar: *El bilingüismo una aportación a las necesidades educativas lingüísticas*, Salamanca: Amarú Ediciones, 1997.

ASELE. Actas XVI (2005). ROSARIO MILLÁN GARRIDO. Interferencias lingüísticas en el aprendizaje de u...
Centro Virtual Cervantes